

DE LA MILICIA A LA ARQUEOLOGÍA: PEDRO ARMILLAS Y SU CONTRIBUCIÓN A LA ARQUEOLOGÍA MEXICANA

CARLOS A. CASTAÑOS Y TONATUH ROMERO*

Pedro Armillas no fue de nacionalidad mexicana ni obtuvo el grado de arqueólogo, pero es considerado como uno de los principales y más importantes arqueólogos mexicanos, dicho miramiento se debe principalmente a las circunstancias de su llegada a nuestro país como refugiado de la guerra civil española, y a la importancia que tiene el haberse formado en México como científico de tal disciplina.

Entre la producción científica de Armillas destacan las teorías que sustentan el desarrollo evolutivo de mesoamérica y la importancia que tiene como área cultural; de la misma forma es importante la aptitud y capacidad que tenía para desarrollar estrategias de trabajo de campo, algo que nunca abandonaría y que le permitiría llegar a nuevos descubrimientos en el campo de la arqueología.

Pedro Armillas nació en la región

vasca el 9 de septiembre de 1914, en San Sebastián, España. Sus primeros estudios los realizó en Madrid y posteriormente cursó su bachillerato en Ciencias en la Universidad de Barcelona.

Ávido lector desde su infancia, antes de culminar el bachillerato ya había terminado los estudios de lengua y cultura italiana (1929-1931), además de que fue gran aficionado a los cursos de matemáticas, dibujo y pintura (1933-1935).

Entre 1935 y 1936 se inscribió en la carrera de Filosofía y Letras, sin embargo, abandonó dicha institución y se orientó hacia la arquitectura por algún tiempo.

Durante la guerra civil y motivado por la sublevación franquista de 1936, entró en contacto con el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), donde se le encargó la organización de la Milicia Universitaria de Barcelona, relacionada con el Partido Socia-

lista Unificado de Cataluña (PSUC).

Sin embargo, al no poder acudir al frente de batalla, fue destinado a la Escuela Superior de Guerra de Barcelona, de la que egresó pocos meses después, el 15 de noviembre de 1936, como primer lugar de su promoción y con el grado de alférez de campaña (Lorenzo, 1991: 16).

Con esta investidura fue enviado al frente de Huesca y herido seriamente en el muslo izquierdo durante un bombardeo de aviación. Al salir del hospital quedó como oficial de información en la Comandancia General de Artillería del Ejército del Este, donde se familiarizó con la fotointerpretación aérea, oportunidad muy valiosa para entender los elementos geográficos que le servirían en un futuro no muy lejano en sus trabajos de investigación arqueológica.

* Facultad de Geografía, UAEM. Teléfono: (72) 14 31 82 y 15 02 55.

En diciembre de 1938, debido a la ofensiva franquista, se vio forzado a retirarse junto con el ejército republicano, ya que las tropas avanzaron sobre la región de Cataluña, por lo que decidió junto con su mujer, Ángeles Gil, trasladarse a Francia, donde fue capturado y enviado a un campo de concentración, mientras que su esposa se quedó trabajando en un hospital que atendía a los heridos que llegaban de España (*ibid.*: 17).

En ese tiempo, Armillas se enteró que estaba enlistado para ir a México, por lo que se trasladó a Barcarés para embarcar, junto con su mujer, en el «Sinaia» y llegar a Veracruz, México, el 19 de junio de 1939.

Una vez en la ciudad de México, asistió a un banquete que ofrecieron los alumnos de la Escuela Normal a los estudiantes refugiados. Allí, Armillas se sentó junto a Ricardo Pozas Arciniega, quien le habló de la recién fundada Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), tema que le interesó de inmediato; sin embargo, al tratar de ingresar a ella, no pudo inscribirse por no contar con la acreditación de un trabajo fijo (*ibid.*: 19).

Debido a sus habilidades como fotointerprete, pudo colocarse en la Comisión Agraria Mixta del estado de Chiapas, donde ayudó a realizar el deslinde de propiedades; pero al carecer de título universitario o grado académico para ejercer este empleo, el gobierno chiapaneco le otorgó “por decreto”, el título de Ingeniero Topógrafo, para continuar con sus trabajos sin problema alguno.

Durante esta actividad laboral, Armillas modificó su concepción de los grupos indígenas americanos, debido a que tuvo la oportunidad de convivir y trabajar con los campesinos, por lo que desde ese momento inició formalmente su estudio tanto del indio arqueológico como del indio vivo y sus problemas.

Al renunciar a su empleo de topógrafo en 1940, se inscribió en la ENAH

en la carrera de arqueología a la par que se empleó como dependiente en una papelería. En mayo de 1941 realizó su primer trabajo arqueológico de campo por contrato, el cual consistía en el levantamiento topográfico de las ruinas de una fortaleza prehispánica en Oztuma, Guerrero. Ello le sirvió como experiencia para presentar su primera conferencia en la Sociedad Mexicana de Antropología (Matos, 1991: 53).

Al continuar con las investigaciones de campo, tuvo oportunidad de participar en las zonas arqueológicas de Cacaxtla, en Tlaxcala, y de Xochicalco, en Morelos, hasta finales de 1941. Un año después, participó en la excavación de Teotihuacán, patrocinada por la *Viking Fund*, y posteriormente se trasladó a Monte Albán con el objeto de cartografiar las tumbas que habían sido encontradas por Alfonso Caso, tal labor la continuó durante todo un año. En 1944, Alfonso Caso fue electo rector de la UNAM, y le encomendó a Armillas que se hiciera cargo de la cátedra de arqueología en la ENAH (*Cfr.* Lorenzo, 1991: 21). Así, combinó docencia y trabajo durante 1943 y 1944. En Teotihuacán consolidó la estratigrafía cerámica y su periodificación, que en los aspectos básicos hasta hoy continua utilizándose (*ibid.*: 21).

Armillas decidió nacionalizarse mexicano en 1942; sin embargo, nunca logró obtener el título de arqueólogo por la ENAH, no obstante haber sido profesor destacado en ella durante varios años. El principal problema radicaba en que, a pesar de haber tomado los cursos del plan de estudios, no podían evaluarse las materias que él como profesor impartía, ya que no había personal calificado para ello (*ibid.*: 22).

La primera etapa de formación en el pensamiento arqueológico de Armillas en la ENAH está plenamente acorde con la arqueología monumentalista establecida por Alfonso Caso, en la cual, la periodización es uno de

los principales problemas por aclarar, además de que se hace hincapié en los aspectos religiosos. Este tipo de arqueología se halla muy cercana al estilo y forma de trabajo de un anticuario, puesto que lo más importante es la reconstrucción arqueológica con un sentido de impacto y fuerte carga de identificación nacional (*Cfr.* Lameiras, 1979: 146-162).

A mediados de la década de los cuarenta, Armillas recibe la beca *Guggenheim* para especializarse en la Universidad de Columbia. Su estancia allí fue muy provechosa, ya que encontró un ambiente de camaradería científica que le resultó muy valioso para el desarrollo de su pensamiento. En esos años conoció la importante obra arqueológica de Vere Gordon Childe, quien fijó en él la línea teórica definitiva que seguiría hasta su muerte. Los escritos de Childe le sugirieron la semejanza de los procesos de la *revolución urbana*, y del cercano oriente con mesoamérica, pese a los riesgos que pudieran “existir” en la diferenciación entre los elementos básicos de temporalidad en ambas regiones (Navarrete, 1991: 35-42). Esta hipótesis resultante fue tan importante en el pensamiento de la arqueología en México, que modificó la concepción de la evolución de los pueblos prehispánicos (Lorenzo, 1991: 23).

A principios de 1946, Armillas planeaba buscar sistemas de cultivo intensivo en el río Balsas, en Guerrero, por lo que necesitaba dos ayudantes. Uno de ellos lo encontró en Rémi Bastien, becario haitiano llegado a México para cursar arqueología en la ENAH; el otro, José Luis Lorenzo, también refugiado español y entusiasta excavador, se decidió a acompañarlo, aun a costa de perder su empleo, según declaración del mismo Lorenzo:

“El tiempo que pasé en Guerrero con Armillas fue fundamental en mi formación y, como siempre he dicho, creo que Pedro fue mi maestro. Con él descubrí algo que recientemente han

descubierto en los Estados Unidos, el hilo negro, o sea la inscripción del hombre en el paisaje, el paisaje natural y el paisaje cultural. A Rémi y a mí nos hacía ver la disposición de los sitios arqueológicos, cómo estaban situados los antiguos poblados en el paisaje, en la topografía, porque indudablemente hay una razón en el asentamiento humano. A fines de la década de los cincuenta, Pedro Armillas nos descubre a V. Gordon Childe. El concepto de revolución urbana vino a ser fundamental, porque Armillas que había trabajado en Teotihuacan, comenzó a entender esta zona como un sitio que no sólo era monumental, sino como algo más, precisamente como una urbe, con todas sus implicaciones" (Lorenzo, 1982: 26-30).

El impacto del pensamiento de Armillas sobre la arqueología mexicana no se hizo esperar, las generaciones de alumnos fueron haciéndose preguntas relacionadas cada vez más con los modos de subsistencia que con la periodificación y la religión. Así, durante la Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, celebrada en Xalapa en 1951, Armillas defendió el enfoque de estos nuevos alumnos, a quienes había influido con nuevas ideas sobre los estadios culturales y las cifras de productividad según distintos sistemas agrícolas. Esta posición, que fue presentada en un trabajo de William T. Sanders, enfrentó públicamente a Armillas con el «gurú» de entonces, Alfonso Caso, quien detentaba un cacicazgo de poder absoluto sobre las instituciones que hacían antropología y arqueología en México. Todavía hoy es común oír a los antropólogos decanos que conocieron a Caso, que «los cacicazgos antropológicos después de él, son caricatura» (Nahmad, 1997). Es importante recalcar este punto ya que en muchas ocasiones se han dejado de analizar los cacicazgos o cotos de poder académicos o intelectuales que varios investigadores han detentado a

lo largo del tiempo, y que actualmente se continúan reproduciendo. Lo anterior le valió a Armillas caer en la desgracia académica, y con ello incrementar el grado de marginación en el que se le tenía por sus ideas innovadoras y contrarias a la academia arqueológica oficial, lo cual le costaría más tarde el exilio.

Entre 1949 y hasta 1954 Armillas logró formar parte del grupo de maestros del naciente *Mexico City College*, más tarde conocido como la Universidad de las Américas (Bernal, 1954: 192-194). Al inicio de los cincuenta, la *New World Archaeological Foundation* se interesó en contratar a Pedro Armillas como jefe de campo y a Román Piña Chan y a William T. Sanders como arqueólogos, con la finalidad de realizar exploraciones en el área del bajo y medio Grijalva, en Tabasco. La intención era encontrar las tablas de oro que apoyarían definitivamente el credo de la iglesia mormona, ya que se señalaba en el *Libro del Mormón* que en una región climática y topográficamente similar a la del área del Grijalva, se situaba la «ciudad perdida» en donde estarían dichas tablas de oro. En 1954, a dos años de iniciado el proyecto y por la falta de apoyo económico, se suspendió la investigación, ya que los dirigentes mormones consideraban que Armillas y compañía, no estaban muy convencidos de

la misión que tenían encomendada (Lorenzo, 1991: 24-25).

La pérdida del trabajo fue un duro golpe en la economía de Armillas, quien debido a las presiones de Alfonso Caso había renunciado al INAH y sólo conservaba los cursos en la ENAH donde permanecería hasta 1955. En tales condiciones, Armillas decidió impartir clases de arqueología mesoamericana en la Universidad del Sureste, en Mérida, en el verano de 1955, organizadas por el maestro Fernando Cámara Barbachano (*ibid.*: 25).

Cansado de su situación económica y académica y con gran pesar por tener que irse de México, se trasladó a los Estados Unidos, donde dictó sus históricos cursos en el *Bowdoin College*, en Maine. En 1956, la División de Monumentos y Museos de la UNESCO le encargó una misión arqueológica en Ecuador, que duró hasta 1959, por tanto se trasladó a vivir con su familia a Quito. El gobierno ecuatoriano le encargó realizar investigaciones arqueológicas, pero debido a los escasos recursos económicos del proyecto, Armillas propuso el impuesto en algunos artículos de consumo suntuario, como el tabaco. La recaudación fue tan exitosa que el gobierno decidió aplicarlos para otros fines, y no enteramente a la investigación arqueológica; a la que originalmente estaban destinados (*op. cit.*).

Al regresar a los Estados Unidos, participó en un proyecto de la Universidad del Sur de Illinois, en el cual se le comisionó para realizar un trabajo de campo en La Quemada, desde principios y hasta mediados de los sesenta.

Durante ese tiempo, empezó a interesarse por el estudio de los sistemas agrícolas intensivos de chinampas en la Cuenca de México. La intención era abordar estos sistemas de cultivo desde el punto de vista arqueológico, ya que el aspecto etnográfico se conocía bien, así que ocupó dos temporadas de trabajo de campo (entre 1968 y



1969) para hacer excavaciones en Tláhuac y en el noreste de Xochimilco. Durante ese lapso decidió cambiarse de universidad y se trasladó a la de Nueva York, en *Stony Brook*, donde permaneció de 1968 a 1972 (*ibid.*: 26). A pesar del exilio, su contacto con México nunca se rompió. Los veranos en que estaba libre de sus actividades en las universidades estadounidenses los aprovechaba para dictar cursos en diferentes instituciones del país, como el de Historia Prehispánica de Mesoamérica en 1965, en la Universidad del Sureste, en Mérida; el de 1967, sobre Mesoamérica en la División de Estudios Superiores de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México y, en 1972, acerca de la Conservación del Patrimonio Cultural, que organizó la OEA en el Departamento de Restauración del INAH (*ibid.*: 26). Hacia 1973, el INAH convocó al "Primer Taller del Programa de Adiestramiento Avanzado en Arqueología", donde se logró reunir a tres de los más importantes arqueólogos del momento: Pedro Armillas, William T. Sanders y Kent V. Flannery. La propuesta del taller fue planeada por el propio Armillas y tenía la finalidad de apoyar de manera directa a los nacientes Centros Regionales del propio instituto, lo que fa-

vorecía el desarrollo independiente de investigación arqueológica.

Después de haber influido de manera personal, con la Teoría de la evolución multilineal en los arqueólogos mexicanos y estadounidenses, Armillas falleció a causa de un infarto en Chicago, Estados Unidos, el 11 de abril de 1984, dejando construido un pilar de la arqueología mesoamericana.

Armillas pertenece a una generación de arqueólogos que imprimieron nuevas orientaciones a dicha ciencia; entre ellos destacan: Luis Avelleyra Arroyo de Anda, Noemí Castillo, Ángel García Cook, Jaime Litvak King, José Luis Lorenzo, Manuel Maldonado, Pablo Martínez del Río, Richard McNeish, René Millón, Lorena Mirambell, William Timothy Sanders y varios más. Todos ellos se han preocupado por los problemas sociales en los procesos de desarrollo de las sociedades prehispánicas y han desarrollado actualmente líneas de investigación concretas, tales como: la aparición y difusión de la agricultura, los cambios tecnológicos, la organización de la producción, las obras de irrigación, la adaptación ecológica de la población, el poblamiento y la demografía, las relaciones comerciales y la organización política (Lameiras, 1979: 163).

Tal y como lo refiere el profesor

Wigberto Jiménez Moreno, "a Armillas se le debe el haber traído y divulgado los puntos de vista de Childe. Bajo su influencia alumnos como José Luis Lorenzo adoptaron esta tendencia, que representa una aportación importantísima para la ENAH" (1982: 13).

Es valioso el comentario del maestro Jiménez Moreno, ya que la aportación de Childe a la arqueología mundial ha sido retomada por un sinnúmero de arqueólogos, antropólogos, historiadores y diversos científicos sociales, para quienes la explicación sociológica de los datos arqueológicos, así como su posterior interpretación, son elementos más valiosos que la reconstrucción monumental de las zonas o sitios arqueológicos que solamente reflejan una excesiva inversión pero poca comprensión de los hechos del pasado.

Además de las contribuciones antes señaladas, Armillas presenta la posibilidad, desde el punto de vista teórico, de que la frontera de Mesoamérica podría haber sido flexible de acuerdo con el avance de las labores agrícolas y las posibilidades de contacto entre los grupos de cazadores, recolectores y pueblos sedentarios que han sido identificados con el norte de Mesoamérica (Armillas, 1964a: 62-82). 



BIBLIOGRAFÍA

Armillas, P.

_____. (1948). "A Sequence of Cultural Development in Mesoamerica", en Bennet, W. C. (Ed.). *A Reappraisal of Peruvian Archaeology. Memoirs of the Society for American Archaeology*. Número 4, Menasha, Wisconsin, Estados Unidos.

_____. (1964a). "Northern Mesoamerica", en *Prehistoric Man in the New World*. Rice University Semicentennial Publications, The University of Chicago Press, Chicago, Estados Unidos.

Bernal, I. (1954). "El Departamento de Antropología del Mexico City College", en *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*. Volúmenes XV-XVI, 1952-1953, parte primera, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, D. F.

Jiménez, M. W. (1982). "Ponencia", en *Cuatro Décadas de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*. ENAH, México, D. F.

Lameiras, J. (1979). "La antropología en México. Panorama de su desarrollo en lo que va del siglo", en *Ciencias Sociales en México. De-*

arrollo y Perspectiva. El Colegio de México, México, D. F.

Lorenzo, José Luis

_____. (1982). "Ponencia", en *Cuatro Décadas de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*. ENAH, México, D. F.

_____. (1991). "Pedro Armillas", en Rojas Rabiela, Teresa (Ed.) *Pedro Armillas: vida y obra*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social e Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D. F.

Matos, M. (1991). "Presencia de Pedro Armillas en la Arquitectura Mexicana", en Rojas, T. (Ed.). *Pedro Armillas: vida y obra*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social e Instituto Nacional de Antropología e historia, México, D. F.

Navarrete, Carlos (1991). "Pedro Armillas y la Escuela Nacional de Antropología: 1952-1956", en Rojas Rabiela, Teresa (Ed.). *Pedro Armillas: vida y obra*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social e Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D. F.

Nahmad, S. (1997). *Comunicación personal*. Toluca, México.

Rojas Rabiela, T. (1991). "Armillas y el primer taller del programa de adiestramiento avanzado en arqueología", en Rojas Rabiela, Teresa (Ed.). *Pedro Armillas: vida y obra*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social e Instituto Na-

cional de Antropología e Historia, México, D. F.

PARA AHONDAR MÁS EN EL TEMA
SE PUEDE CONSULTAR

Armillas, P.

_____. (1949). "Notas sobre sistemas de cultivo en Mesoamérica. Cultivos de riego y humedad en la cuenca del río Balsas", en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*. Vol. III, México, D. F.

_____. (1951). "Tecnología, formaciones socioeconómicas y religión en Mesoamérica", en *The Civilizations of Ancient America: Selected Papers of the XXIXth International Congress of Americanists*. The University of Chicago Press, Chicago, Estados Unidos.

_____. (1956). "Cronología y periodificación de la historia de la América precolombiana", en *Cahiers d'Histoire Mondiale*. Vol. III,

número 2, Neuchatel (Reimpreso en el suplemento de la revista *Tlalhuani* de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, D. F.).

_____. Ángel Palerm y Eric R. Wolf (1956). "A Small Irrigation System in the Valley of Teotihuacan", en *American Antiquity*. Vol. 21, número 4, Salt Lake City, Estados Unidos.

_____. (1964b). "Condiciones ambientales y movimientos de pueblos en la frontera septentrional de Mesoamérica", en *Homenaje a Fernando Márquez Minanda*. Publicaciones del Seminario de Estudios Americanistas y del Seminario de Antropología Americana, Universidades de Madrid y Sevilla, Madrid, España.

_____. (1971). "Gardens on Swamps", en *Science*. Vol. 174, número 4010.

Gándara, M (1984). "Pedro Armillas: una semblanza personal", en *Cuicuilco*. Año IV, Número 13. ENAH, México, D. F.